

Los Contem pora neos

Salvo algún lo-
bezno perdido,
los políticos pa-
ra el futuro que
designa este año
"La Actualidad
Española" (por
medio de una
votación entre
periodistas) son,
en general, polí-
ticos del pasado.
Parece lógico.

En España (polí-
tica) tiene todavía más impor-
tancia el pasado que el futuro.
De lo que se trata ahora es de
que el futuro se parezca lo más
posible al pasado. O al menos
que tenga un aire de familia,
puesto que es una cuestión de
familia. Tenemos grandes gober-
nantes del pasado. Quizá ningún
otro país pueda presentar una
constelación tan brillante de polí-
ticos dedicados a sostener el
pasado, a invocarlo y evocar lo
con feliz y restallante verbo. Ló-
gico será, pues, que quienes les
sucedan sean también gobernan-
tes del pasado.

El pasado de nuestro país es
montaraz y bravo. Su condición
de futuro —esgrimen algunos—
consiste en que todavía no se ha
cumplido, y hay políticos que no
pretenden más —según sus de-
claraciones— que hacer cumplir
al pasado. Otros son más auda-
ces, y lo que quieren hacer con
él es disfrazarlo, como las des-
trozonas de los carnavales, que
fueron a su tiempo prohibidos
y nunca más recuperados.

El peso del pasado es tal, que
sin duda ha influido en el Jurado
—en los periodistas— que han
hecho su lista de nombres. Algu-
nos de los políticos de la lista
están ya a medio devorar por el
Saturno de nuestro pasado.
Otros, los lobatos, muestran ya
las primeras dentelladas, las pri-
meras heridas del tiempo, la faz
exangüe de los mordidos por el
Conde Drácula nacional, por el
vampirismo político del pasado,
que sale cada noche de su tumba
para alimentarse de sangre fresca.
El Jurado —los periodistas—
conocen sin duda la situa-
ción tan perfectamente, que han
votado los nombres del pasado
más fresco que han podido en-
contrar.

En cuanto al futuro real —no
al hipotético—, sabido es que
oculta sus nombres. El futuro fa-
brica sus hijos. Nadie tenía en
Portugal la lista de nombres an-
tes del 25 de abril, y los que la
tenían, se la tuvieron, finalmen-
te, que tragar. El futuro tiene
siempre pocos compromisos que
cumplir.

PROFETAS DEL PASADO

La contem-
poraneidad, mien-
tras, resulta bastan-
te pobre. Pobre como una
pescadilla de
pensión barata,
una pescadilla
de las que se
muerden el rabo,
en el más
admirable gesto
de involución po-
lítica que se pue-
da dar. Los fundadores de aso-
ciaciones no ofrecen más que un
aspecto pintoresco y parlanchín
—salvo alguna excepción—; al-
gunos parecen extraídos de los
antiguos fondos de la picaresca
nacional. Los oferentes de la de-
mocracia no saben cómo presen-
tarla o con qué ropajes vestirla
para que aparezca en este carna-
val. Pero la democracia es una
dama desnuda, como la maja de
Goya. Está, claro, expuesta a to-
das las denuncias de la guardia
municipal. Sin hablar de otras
guardias.

Los cuarenta y tantos perio-
distas que fueron designados pa-
ra designar, han resultado pru-
dentes. La prudencia está requeri-
da por esta profesión. Nunca
ha habido tantos periodistas per-
seguidos, destituidos o enjuicia-
dos, nunca ha habido tantas pu-
blicaciones secuestradas, suspen-
didas o amenazadas, como desde
que se anunció la libertad de
prensa por medio de la Ley Fra-
ga (y eso que tenemos la suerte
de que no sea Fraga quien la
aplique ahora). Por eso debemos
considerar con temor el que se
vayan proclamando otras liber-
tades. Los periodistas son pru-
dentes y, sin duda, sin esa pru-
dencia, habría ido a buscar
nombres para el futuro en otros
lugares distintos de los salones
en los que se pasea la pobre con-
temporaneidad.

¡Políticos para el futuro! Pero,
¿dónde está el futuro? En los ca-
lendarios oficiales no hay fechas
para la inauguración del futuro.
En cuanto a los de la oposición,
hace casi cuarenta años que lo
está proclamando. Y nunca lle-
ga, mientras ellos pierden sus
dientes, blanquean su cabelle-
ra y la columna vertebral se les
dobla —aunque no se les do-
blegue—.

Profetas del pasado, los cua-
renta y tantos periodistas desig-
nados han emitido una lista an-
tigua y triste. Pero si la actuali-
dad española —no la revista, si-
no la verdad— es antigua y tris-
te, ¿qué iban a hacer ellos? ■

POZUELO

ció en la III Asamblea Estatal
cinco días antes, y se plantean la
necesidad de realizar una posible
«acción sobre exámenes».

Los delegados de Universidad han
hecho público su deseo de que di-
mita el titular de Educación y Cien-
cia, y en este sentido se está fir-
mando una carta dirigida a la opi-
nión pública y al Gobierno. Los de
Enseñanza Media, por su parte, so-
licitaron el día 23 una entrevista
con el señor Martínez Esteruelas
«para exponer a V. E. nuestras in-

quietudes y hacerle llegar nuestros
deseos». Pero ya en la reunión del
17 de abril se habló, como cosa po-
sible, de la necesidad de una «ac-
ción general de la enseñanza». En
fin, el Consejo General de Delega-
dos Universitarios de Madrid y la
III Asamblea de PNN recurrieron
ya a palabras mayores, viendo como
perspectiva —si se hiciera necesaria—
«la huelga general de la ense-
ñanza a nivel de todo el Estado
español». ■ ANTONIO FERNAN-
DEZ LERA.

VALENCIA

Claustro histórico en Ciencias

El primer Claustro celebrado
en la Facultad de Ciencias
de la Universidad Literaria de Va-
lencia desde 1936 ha tomado, en-
tre otros, el siguiente acuerdo: «So-
licitar la dimisión del rector de
la Universidad y de todos aquellos
cargos de la Junta no electos». Esta
propuesta, formulada por los PNN
y alumnos, tenía otras contrapro-
puestas, entre ellas la del actual
decano, don Segundo Gutiérrez Ca-
bria, catedrático de Estadística, que
solicitaba «se ponga en funciona-
miento lo que los Estatutos prevén
en cuanto a estos nombramientos
Aceptó democráticamente la derro-
ta de 16 votos contra nueve.

Este Claustro del pasado día 11
ha habido quien lo calificó de his-
tórico, no sólo por el tono democrá-
tico empleado, sino por el gran nú-
mero de problemas que permitió
resolver de forma conjunta, con
acuerdos adoptados entre los tres
sectores de la Facultad: alumnos,
numerarios y no numerarios. Treinta
y nueve años sin Claustro son
muchos años y muchas medidas
tomadas sin el consentimiento de
los afectados.

La Facultad de Ciencias ha ocu-
pado estos últimos meses la ac-
tualidad informativa por diversos
hechos. Destaca su participación
masiva en las últimas elecciones de
representantes de los estudiantes
convocadas por el Ministerio. Más
de las dos terceras partes de los
grupos que integran las cuatro ca-
rreras de la Facultad (Biológicas,
Física, Matemáticas y Químicas) cu-
brieron sus puestos representativos.
Los restantes grupos, de forma ofi-
ciosa, también tienen sus represen-
tantes. En el mes de febrero se plan-
tea la elección de decano, cargo
que estaba realizando en funciones
el profesor Sesma, al quedar vacan-
te el puesto cuando la Junta de la
Universidad, presidida por el doctor
Bartual, dimitió ante la negativa
del Ministerio en la readmisión de
profesores. Dos posturas se perfilan:
los que no quieren elegir de-
cano hasta que los otros cargos de
la Junta de Gobierno de la Univer-
sidad se renueven según los Esta-
tutos, y aquellos que son partidarios
de la elección de decano sin más
condiciones. Triunfa la segunda pro-
puesta, surgiendo en principio un
candidato que se había caracteri-

zado por una rehabilitación de los
Estatutos, tal como significaba la
primera postura. El profesor Gu-
tiérrez, el día de su elección tendrá
un oponente: el profesor Lloret, ca-
tedrático de Electricidad y Magne-
tismo y actual vicerrector de nues-
tra Universidad, presentado por un
sector de catedráticos. Por otro
lado, los PNN presionan a princi-
pio de curso para adquirir una se-
guridad y estabilidad en el empleo,
junto a un aumento salarial, subra-
yando su decidida voluntad a parti-
cipar en la gestión de la Facultad.
Con estos antecedentes, la convo-
catoria de un Claustro creaba una
expectativa indudable.

Al día siguiente del Claustro, el
decano concedía una entrevista, en
la que comentaba algunos de los
acuerdos adoptados. Sobre la adhe-
sión a la petición de amnistía de
Justicia y Paz decía: «Es una cosa
que están haciendo ahora numero-
sas instituciones. Creo que los com-
ponentes del Claustro no desean
politicizar la cuestión... Se trata de una
creencia general en una serie de
principios, tales como las ideas de-
mocráticas. Eso, a mi modo de
ver, no implica politización ni cosa
por el estilo, sino simplemente una
manifestación que creo que es con-
corde con el espíritu universitario
que anidaba en todos los miembros
del Claustro». Sobre la petición,
aprobada, de retirada de la Policía
del «campus» manifestó: «Para que
la Policía no esté allí, cuando ella
considera que hace falta, se la pue-
de echar de dos maneras: física-
mente o legalmente. Físicamente no
podemos, como es obvio, porque
la Policía no se deja, y legalmente,
tampoco, porque no hay ningún pre-
cepto legal que le vede el acceso a
tal territorio. Sería mejor que la
Policía no tuviera que venir, por-
que los alumnos sienten una espe-
cial irritabilidad ante la presencia
de la Fuerza, pero no hay nada que
le impida venir. Así, pues, el acue-
do claustral no es más que la ex-
presión de un deseo». Pedir la re-
apertura de la Universidad de Va-
lladolid sin sanciones e inmediata-
mente, la creación de una comisión
para la revisión de los Estatutos,
otra para el estudio del presupues-
to y una tercera para la construc-
ción del nuevo edificio, la urgente

necesidad de contrato laboral para los no numerarios, creándose una cuarta comisión, fueron los restantes acuerdos del histórico Claustro del 11 de abril.

La presencia del redactor de «Las Provincias» en el mismo fue cuestión que no gustó al Rectorado, comunicando al Decanato el acuerdo del Consejo de Rectores celebrado en Madrid el 15 de abril, adoptado después de analizar la Ley General de Funcionarios de Estado, en el sentido de que la prensa no tenía derecho a asistir en las reuniones de Claustro y Juntas de Facultad. El último, celebrado en Bellaterra (Barcelona), también calificado de histórico, según parece ser, había sido el motivo de someter la información al aséptico sentido de la nota oficial. Un grupo de profesores de la Facultad, ante la medida, manifestaron: «A la prensa se le ha cerrado una puerta que por una vez, y con el consentimiento de los protagonistas de la noticia, se le había abierto de par en par, y a la Universidad se le ha cerrado una oportunidad de contactar con la sociedad, que es la única justificación de su trabajo. Pero lo que es ya irrenunciable es el derecho de expresión y de opinión ejercido por numerosos pro-

fesores universitarios, que una vez más han podido comprobar que para que la Universidad cumpla con sus objetivos, debe contar con un contexto de mínimas libertades democráticas, entre las cuales cabe incluir obviamente la de información». Por su parte, la Redacción del diario daba a conocer el acuerdo adoptado unánimemente por el Claustro en relación a la presencia en esta ocasión y próximas de su informador, temiendo el coarto a la línea abierta de democratización y a una plena efectividad de los acuerdos adoptados en Claustro.

Por ello, el siguiente y último Claustro del curso escolar, celebrado el pasado día 22, no contó con la presencia de la prensa ni con la euforia del primero. Fue toreada la inclusión del uso de la lengua autóctona en los debates (cuestión conflictiva estas semanas entre los que la consideramos catalán y los que le buscan otros orígenes), que hubiera provocado una larga discusión. Sin embargo, se manifestó en contra de las pruebas de selectividad, después de conocer un informe realizado por los estudiantes, y se adoptaron medidas para la solución del problema planteado en la Sección de Biológicas. ■ JAIME MILLAS.

años treinta la conquista de los derechos sociales.

Pero la democracia actual es, a juicio de Tamames, el pórtico de nuevas conquistas sociales, el pórtico de lo que él llama una «democracia social avanzada». Utilizando el mismo criterio de análisis, el keynesianismo, teoría económica de una sociedad capitalista transformada, está ya exhausto. La política monetaria y fiscal, elementos de la actuación del Estado en el logro del máximo objetivo del pleno empleo, están dejando de ser válidas. La economía está casi inmunizada ante esas medidas y es muy posible que en breve las rechace. El derrumbamiento paulatino del keynesianismo evidencia la necesidad de un nuevo tipo de sociedad: la democracia avanzada.

El paso de la sociedad actual hacia esa facultad ha de realizarse pacíficamente, por la vía del sufragio universal, mecanismo que ha de servir también para pasar, siempre y cuando el conjunto social lo considere necesario, al socialismo: «Es más fácil pasar de la libertad al socialismo, que conquistar violentamente el socialismo, y una vez consolidado, establecer las libertades de la sociedad industrial avanzada».

¿Y España? ¿Cómo se integra la situación española en este esquema teórico? Para Tamames, «lo primero que hay que hacer es pasar de una autocracia a una democracia; el cambio ya se presagia, la inestabilidad existente, tanto en el aspecto político como en el económico, demuestra que la actual situación no puede durar. La dinámica económica no tolera períodos largos de inestabilidad».

Dos soluciones posibles se abren ante esta situación: por evolución se puede llegar a la democracia; por involución podemos volver a

una situación similar a la de los años cuarenta. Para Tamames, lo que va a ocurrir es lo primero, aun cuando se producirá un intento de instaurar lo segundo. «Pero ello, con unos costes sociales tan elevados —penuria económica, estancamiento, conflictividad—, que hasta los propios protagonistas teóricos de una solución de estas características son renuentes a ponerla en práctica. Volver al cuarenta, necesariamente tiene que significar una segunda guerra civil».

La democracia en España es la única base a partir de la cual se pueden abordar las reformas económicas más urgentes: fiscal («las últimas medidas económicas aprobadas por el Gobierno no merecen ni el calificativo de minireforma fiscal»), administrativa («hay que someter a los dirigentes al consenso popular como garantía de su eficacia»), agraria, de la empresa pública, regional, etcétera.

Desde la óptica económica, y a la luz del esquema histórico trazado anteriormente, para Tamames, la estructura económica española no es típicamente burguesa, ni mucho menos neocapitalista: «Por mucho que se diga, en España no ha existido ni existe un neocapitalismo, caracterizado por el establecimiento de los derechos sociales; sencillamente porque no se ha instaurado un pacto social, que fue uno de los elementos clave en el desarrollo último de las sociedades industriales avanzadas». El capitalismo español es autoritario, corporativo y neofascista, a juicio de Tamames. Sus manifestaciones en lo que a la participación política se refiere, a través de los derechos de asociación y de voto, «es la anti-bandera de lo que se entiende por democracia».

La solución, por tanto, consiste en instaurar un sistema democrático. «Pero sin fuerza, sin violencia, por la vía pacífica. Quemar etapas no es siempre lo mejor, aun cuando existan situaciones que lo hagan inevitable. En España hay que aplicar una fórmula política que permita unir a todos los grupos, burgueses, neocapitalistas, liberales, socialistas, comunistas, etcétera, que están realmente interesados en la democracia». «No podemos volver a la revolución de 1934 en Asturias, porque ello podría ser premonitorio de un nuevo 1936».

Y una vez democrático, hay que hacer «avanzar» al sistema, siempre apoyados por ese 70 por 100 teórico del electorado que, a falta de encuestas significativas («la única encuesta válida es el sufragio universal»), está representado por la parte de la población española que, según los hermanos Alcaide, no llega a percibir la media de la renta nacional «per cápita».

El programa de la democracia avanzada podría resumirse en diez puntos, según Tamames:

1. Reforma y modernización de la agricultura mediante fórmulas asociativas en el minifundio que

TAMAMES

Una democracia social avanzada

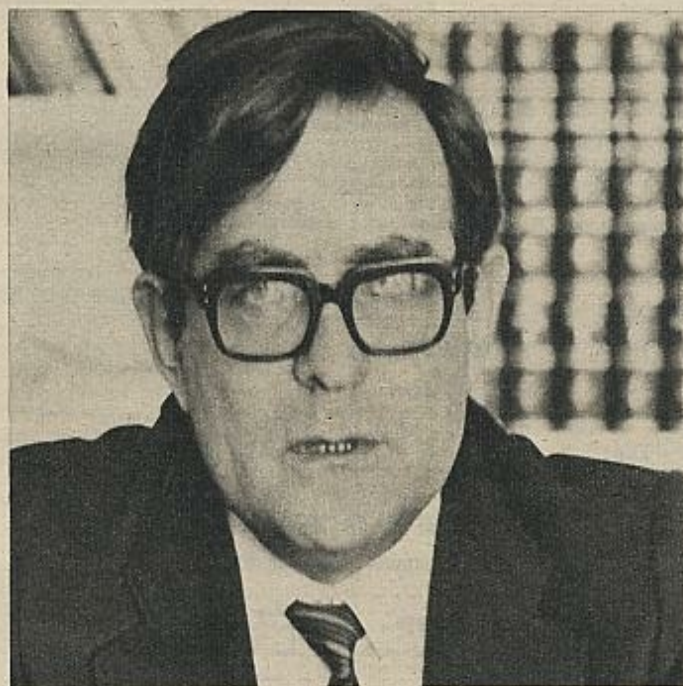
El pasado martes, ante unas sesenta personas, sin ex ministros ni directores generales en primera fila, y en un recinto, el Colegio de Peritos e Ingenieros Técnicos de Madrid, no habitual para estos casos, Ramón Tamames trazó su proyecto político para el futuro de España.

Justificando la incursión del economista en la política e incluso urgiéndola sobre la base de que cualquier economista que exija reformas, por pequeñas que sean, no puede ser apolítico, Tamames habló de la necesidad de una teoría económica de la libertad y de la democracia.

«El economista tiene que tratar de formular una teoría de la sociedad futura» y «la oposición española tiene que identificar unos esquemas de democracia para una larga etapa de camino que puede estar propiciado por el apoyo de un 70 por 100 del electorado».

Para Tamames, las transformaciones económicas han sido las que en última instancia han determinado las grandes transformaciones políticas: el sufragio universal, auténtica revolución en el campo de la política y elemento característico de las democracias modernas, es un producto típico de las sociedades capitalistas, en cuyo desarrollo el sufragio se ha consolidado y universalizado realmente. De otro lado, el reconocimiento, aceptación y profundización de los derechos sociales, plenamente vigentes en las

democracias occidentales, es consecuencia típica de la reforma del sistema capitalista, hecha a partir de las teorías keynesianas: el mayor control de la economía y el establecimiento de una planificación indicativa impulsaron de forma imparable y necesaria a partir de los



Ramón Tamames: una teoría económica de la libertad y de la democracia.